

# EL CASO DE ROSA

## CASOS DE NIÑOS DE 0 A 6 AÑOS [DE CERO A DOS AÑOS]

*La madre de Rosa acudió a nuestro centro cuando la niña tenía dos años de edad, porque, según nos dijo, “le tiene comida la moral”, no puede más, e incluso está tomando medicación ansiolítica por las situaciones tan extremas a las que llega la niña.*

*Su madre reconoce que ha sobreprotegido a la pequeña, permitiendo que durmiera con ella, cediendo ante sus rabietas para que no fuesen a más...*

*El arma de Rosa es llorar y gritar. Su madre intenta razonar con ella, no lo consigue y termina cediendo para que la situación no empeore. El padre grita mucho, pierde la paciencia y desautoriza a la madre delante de los niños, diciendo que el problema es suyo por haberles mimado demasiado.*

En este caso, la meta que nos planteamos es que la madre pudiera identificar las conductas problemáticas de Rosa y la respuesta que tanto ella como su marido daban a las llamadas de atención de la niña.

Como siempre que hay dificultades de conducta, le pedimos a la madre que hiciera registros de conducta, donde iba a apuntar cualquier situación conflictiva o problemática con Rosa. Tenía que especificar, qué día y qué hora era, quiénes estaban y dónde estaban, qué hacía o decía Rosa, y lo que sus padres u otros familiares presentes hacían.

A través de estos registros, pudimos inferir lo que estaba ocurriendo con Rosa:

- No hay rutinas fijas establecidas. Por ejemplo, la hora del baño, la de la cena, la de irse a la cama se cambiaban cada día en función de lo que hacían los padres o de las actividades de la hermana mayor, de doce años.
- La madre entra en la provocación de Rosa, lo que refuerza la rabieta de esta.
- Rosa se va muy tarde a la cama (pueden ser las 23:00 h. o incluso más tarde), lo que puede aumentar su irascibilidad por falta de sueño. Rosa se quedaba dormida por la tarde en el coche, en el sillón...
- La despiertan muy tarde y le piden que reaccione muy rápido por las mañanas (20 minutos para levantarse, vestirse y desayunar, con lo que se lo terminan haciendo ellos).

En este caso, la primera intervención que se realizó fue ajustar los horarios de la niña. Rosa no podía irse a la cama a las 23:00 h., sino que su hora de acostar sería las 21:00 h. Además, se revisó la rutina de la tarde. Aproximadamente las 19:30 h. sería el baño, seguido de la cena y a dormir. Por las mañanas la levantarían con una hora de tiempo para que la niña pudiera desvestirse sola, desayunar e ir a la escuela infantil sin prisas y sin agobios.

Se trabajó con su madre dándole la suficiente confianza para que no entrara en las peleas y en las provocaciones de Rosa y empezara a manejar el refuerzo y la extinción, es decir, haría caso a la niña y le prestaría atención cuando se estuviera portando correctamente, mientras que la ignoraría cuando tenía rabietas y pataletas.

***Gran parte de la irascibilidad de Rosa procedía de la falta de sueño y del poco tiempo que le daban para realizar sus tareas, en cuanto se ajustaron los horarios y las rutinas, su mejoría fue notable.***